

El Precio del Trono (I)

¿Quién dió *matarile* al Almirante?

Jordi M.

En su último libro sobre el Rey Juan Carlos *El precio del Trono*, Pilar Urbano nos vuelve a ofrecer el relato de episodios claves de nuestra historia reciente. Claves para comprender la España actual, relatados con la honestidad intelectual que caracteriza a esta escritora independiente y nada sospechosa de fidelidades oscuras; claves que surgen de su propio trabajo de investigación, cuyas fuentes se citan, y que ponen al descubierto la "madre del cordero": la intervención del hegemonismo norteamericano en el diseño y ejecución de la transición democrática. Abrimos, con este hilo conductor, este serial con la síntesis de un episodio clave, el asesinato de Carrero Blanco en 1973 y el papel de ETA como brazo ejecutor de la CIA.



Alguien voló sobre el nido...

Para los que la disolución de ETA no es sólo la disolución de un mero grupo de matones envueltos en un halo de lucha de liberación nacional, resulta clave comprender su papel como grupo de intervención al servicio de potencias extranjeras. En el capítulo "Alguien voló sobre el nido de ETA" Pilar Urbano relata el asesinato de Carrero desde sus preparativos ofreciendo pasajes que no tienen desperdicio alguno, haciendo visible, sin remilgo ninguno, la intervención de la CIA norteamericana sobre el grupo terrorista para eliminar su principal obstáculo para la transición diseñada en Washington. Intervención en la que el PNV tiene un papel central.

EEUU no tenía "topos" en ETA pero sí tenía una red de espionaje del PNV a su servicio

Los amigos vascos

¿Cómo puede un grupo terrorista considerado de "extrema izquierda" actuar al servicio o tan siquiera en la misma dirección que una superpotencia imperialista? A través del PNV y sus múltiples vínculos con ETA. Una vez que EEUU decide que Carrero Blanco y su rotunda negativa a pilotar una transición democrática en España para su ingreso en la OTAN es el "obstáculo a remover". EEUU no tenía "topos" en ETA pero sí tenía una red de espionaje del PNV (los Servicios de Inteligencia Vascos, SIV) tejidos en los años 40 cuando el Lehendakari en el exilio José Antonio Aguirre pactó con Hoover (FBI) su colaboración en Hispanoamérica y Francia en el espiona-

je de políticos nazis, fascistas y comunistas. Durante más de treinta años, desde el 47 hasta casi los ochenta, los SIV siguieron operando bajo las órdenes de la CIA en Hispanoamérica y Europa (incluida España) en el marco de la guerra fría delatando a "elementos comunistas, revolucionarios, antiimperialistas... Esta segunda parte de la historia no les gusta contarla entorno a la chimenea. Pero es tan cierta como la otra."

Del batzoki a Mindanao

Iñaki Ugalde Aguirresarobe, Kazkazuri, un guipuzcoano militante legal de ETA, inmerso en ese pequeño mundo nacionalista donde confluyen y se conocen todos (la ikastola, el seminario, el frontón, los batzokis...) contactaría a Joseba Mikel Beñarán Ordeñana, conocido en la organización como Argala, para ponerle una cita en el Hotel Mindanao en Madrid. Allí debía recibir cierta información que "un antiguo conocido suyo de Madrid" quería pasar a ETA. El mensaje ponía en bandeja la cabeza de Carrero Blanco para que fuera objetivo de la banda. Inicialmente como objetivo de un secuestro que sirviera de moneda de cambio para la liberación de los presos ETARRAS que abundaban en las cárceles españolas con penas de cadena perpetua. Pero otros movimientos dentro del nacionalismo vasco se encargarían que este objetivo se transformara en la ejecución del Almirante. "Los etarras iban a ser peones de brega de una solución traumática diseñada en taller ajeno. Una operación asesina, tutelada y dirigida a distancia". Y este cambio también tiene su epicentro en el PNV.

El longamanus

Corría 1972 cuando 500 jóvenes de las juventudes del PNV, EGI, recalaban en las filas de ETA y, con ellos, su hombre fuerte: Iñaki Mujika Arregi, Ezkerra, quien tuvo un ascenso rápido a la cúpula etarra y se puso al frente de la operación Ogro con el objetivo de imponer la tesis de la ejecución del Almirante. Ezkerra era, dicho por Wilson, militante que participó en los preparativos, "el ministro del PNV en ETA... el longamanus". Y su objetivo de darle matarile al Almirante contaba con un obstáculo de altura: "ETA no era una banda de sicarios por contrata, sino una organización armada con jerarquía y disciplina. Y Eustakio Mendizábal, Txikia, jefe del frente militar, se oponía a la eliminación de Carrero". Mientras Txikia pretendía el canje del Almirante por doscientos etarras, Ezkerra pretendía un "clarinazo de guerra contra la dictadura, que tendría un impacto mundial. Mucho más potente que los juicios de Burgos. Esa sería la verdadera ganancia para ETA y para la causa de ETA." O ejecución, o no interesaba.

Txikia

Txikia era un jefe indiscutido desde que dirigió con éxito dos acciones que oxigenaron a la banda. Por un lado, el secuestro del empresario Felipe Huarte, que reportó cincuenta millones de pesetas en dólares y marcos alemanes a tocateja y la readmisión de cien obreros despedidos de su fábrica. Por otro lado, el robo de mil kilos de dinamita y gran cantidad de material detonador obtenidos sin tiros ni violencia. En tanto Ezkerra no conseguía

"ETA fue el brazo ejecutor de la CIA"

que la dirección cambiara sus planes de secuestro optó por el plan B: cambiar de jefes. Y así fue, un oportuno chivatazo al inspector Francisco Gómez (de la Jefatura de Policía de Bilbao, Brigada Social) aportaba la hora y día en que Txikia viajaba en tren desde Bilbao a Plencia. La operación culminaría con Txikia acribillado por las metralletas policiales en Algorta. Era el 19 de abril de 1973.

De bahiketa a erailketa

No sería sin embargo la nueva dirección del aparato militar sino el viraje de la situación política lo que precipitaría el asesinato. El estado norteamericano llevaba tiempo cocinando "el tema sucesorio español" para el ingreso de España en la OTAN tras la muerte de Franco. "¿Un sistema de democracia tranquila y moderada, con dos o tres partidos no excéntricos: literalmente de centroderecha o de centroizquierda? ¿Una democracia convulsa que, por reacción pendular hacia el otro extremo, le diara el Gobierno a la izquierda? ¿Una continuidad templada del régimen falangista aún con Juan Carlos en el trono?" Contra todo pronóstico, Carrero Blanco, el hombre que debía desaparecer de la escena, fue repentinamente ascendido a la Presidencia del Gobierno con lo que se aseguraba su continuidad tras la muerte de Franco. El peor escenario para EEUU. Los preparativos del secuestro se suspenden y la VI Asamblea de ETA, en septiembre, se cierra con la elección de Ezkerra como nuevo jefe militar. El camino del secuestro (bahiketa) al asesinato (erailketa) quedó allanado. El 20 de diciembre Ogro fue asesinado.

Una explosión inusitadamente potente

En la versión oficial de ETA, titulada Operación Ogro se borró toda mención a Kazkazuri y la cita del hotel Mindanao. Sin embargo Ezkerra, demuestra un nivel de información superior al de sus compañeros y hace mención a las minas antitanque.

"Un informe del Servicio de Información Militar advierte de la llegada a la base norteamericana de Torrejón, Madrid, de diez minas terrestres antitanque procedentes de Fort Bliss, Texas, EEUU (...). Son de última tecnología. En una versión menos avanzada, se emplearon en la defensa de la provincia de Quang Tri, Vietnam". El informante del SIM admite perder el rastro de su paradero y su temor a que sean usadas para atentar contra alguna alta personalidad del Estado. La enfadada alusión de ezkerra a las "minas antitanque" en el libro Operación Ogro permitía suponer que tenía noticia del presunto informe; incluso que había llegado a la cúpula de ETA el rumor de que "en los servi-



cios secretos franquistas circulaba la especie de que una o dos minas antitanque de Fort Bliss pudieron haber sido colocadas, la noche antes del magnicidio, en el túnel que los etarras excavaron en Claudio Coello 104. Con advertencia o sin advertencia de ETA.

(...) Año y medio después del atentado, reunidos varios

militantes de ETA pm en la casa de Josean Mujika Arregi, en Sokoia, entre ellos Ezkerra (...) y aunque la Operación Ogro era un tema tabú del que no hablaban, Atxulo les contó la reacción de Argala, cuando salían huyendo en el coche nada más producirse el atentado: "al ver aquel hongo de humo negro y la polvareda, los cascos cayendo, la calzada reventada, el tío se quedó pasmado y pegó un grito: "¡La madre que los parió(...) se han cargao hasta el edificio de los curas!" como si realmente aquello lo hubiesen hecho otros." Relata a pilar urbano de Mikel Lejarza Egía, alias Gorka, alias lobo, presente en aquella reunión de Sokoia."

En la próxima entrega nos adentraremos en el papel de Juan Carlos en el último tramo de la dictadura y el de Mister X en El Pardo.

*Los entrecorillados son extractos del libro.